

# EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 2 de Abril de 1921.

Número 14.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### SEAMOS IMPARCIALES Y JUSTOS

Se equivocan cuantos creen que yo me dejo llevar de lo que vulgarmente se llama pasión sectaria para rebatir las opiniones y los actos de los clericales. Pocos impíos habrán existido en el mundo desde que se inventaron, tan dispuestos como yo a darles la razón cuando la tienen. Y voy a demostrarlo una vez más, reconociendo aquí que les acabo hasta por la punta de los pelos al decir, con motivo del atentado contra el señor Dato, que en las *Escuelas Modernas*, ó laicas, se incita y se incita siempre al asesinato de las personas que simbolizan, representan ó ejercen el principio de autoridad.

Citaré solamente unos cuantos crímenes de esa clase en comprobación de verdad tan innegable:

«Jacobito Clemente, alumno de una *Escuela Moderna*, asesinó al rey Enrique III de Francia.»

«Barriere, excitado por capuchinos y jesuitas en la *Escuela Moderna* á que asistía, intentó asesinar á Enrique IV de Francia y pagó el intento con su vida.»

«Juan Chatel, joven de 19 años, educado en la *Escuela Moderna* del jesuita Goguet, trató también de asesinar al rey Enrique IV, que recibió la puñalada en la boca en lugar del corazón por haberse inclinado para saludar á una persona. El digno alumno fué descuartizado.»

En un folleto manuscrito del padre Guillard, también profesor de una *Escuela Moderna*, se leían máximas como estas:

«Es acción meritoria para con Dios matar á un rey hereje.»

«Ni Enrique III, ni Enrique IV, ni Elisabeth de Inglaterra son reyes verdaderos. Jacobito Clemente hizo una acción meritoria matando á Enrique III.»

El 7 de Enero de 1575 compareció ante el Parlamento francés este gran profesor del laicismo con el regicida Chatel, y fué ahorcado el mismo día.

«Por fin Ravallac, sobresaliente alumno de otra *Escuela Moderna*, asesinó á puñaladas el 10 de Mayo de 1610 al rey Enrique IV. Pagó con su vida, y el célebre libro del jesuita español y eminente profesor laico, Mariana, en el que se hacía la apología del regicidio, fué quemado por orden del Parlamento el 8 de Junio de aquel mismo año.»

Y no quiero por hoy citar más casos de profesores y alumnos laicos instigadores ó autores de asesinatos cometidos en personas constituidas en autoridad, porque con los citados basta para darles la razón á los clericales.

Mas para demostrar de paso lo bien montada que tenían y tienen la maquinaria terrorista, no resisto á la tentación de reproducir algunas de las máximas de Bellarmín, uno de los más sobresalientes profesores de *Escuelas Modernas*:

«Permitido es á un particular matar á un tirano, á título de derecho de propia defensa; porque aunque la república no lo manda así, se abre brecha que quiera ser siempre defendida por cada uno de sus ciudadanos en particular, y hasta por los «extranjeros»; por consiguiente, si no puede defenderse más que con la muerte del tirano, á cualquiera le está permitido matarle...»

«Jacobito Clemente recibía con gozo los heridos mortales que le holieron en cuanto hirió al rey, porque á precio de su sangre libertaba á su patria. El asesinato del duque de Guisa por los secuaces del rey, fué expiado con el asesinato del rey.»

«Jacobito Clemente hizo una acción grande, admirable y memorable, con la cual enseñó á los príncipes de la tierra, que sus empresas impías no quedan nunca impunes.»

«El mismo poder tiene todo particular, que sea bastante valeroso para acorrer á la república, despreciando su propia vida.»

«Gran ventaja sería para los hombres que se encontraran muchos, que, despreciando su vida, fueren capaces, por la libertad de su patria, de acción tan valerosa: pero á la mayor parte los detiene un amor desordenado de su propia conservación, que los incapacita para las grandes empresas; resultando que, de tantos tiranos como se han visto, haya tan pocos que muriesen á manos de sus vasallos.»

«No es dudoso que se pueda matar á un tirano á puerta abierta, acometiéndole en su palacio; ó engañándole y sorprendiéndole en una emboscada.»

«Verdad es que es más grande y generoso atacar abiertamente al enemigo; pero no es prudencia menos recomendable, aprovechar alguna favorable ocasión para engañarle y sorprenderle, á fin de que la cosa produzca menos emoción y peligro para el público y los particulares.»

Y termino recordando, que catorce profesores de *Escuelas Modernas*, todos teólogos eminentes, discurrían, profundizaron y profesaron la doctrina del regicidio, enseñándola en sus escuelas. Se llamaron Manuel Sá, Valencia, del Río é Huinosus, Mariana, Sales, Salas, Tolei, Lescier, Tanner, Castropalao, Becan, Gretzer y Escobar.

Quando tenga un par de horas de vagar, me dedicaré á buscar otras tantas máximas de profesores laicos tan claras y precisas como las que acaban de leerse, aunque referentes á otros asuntos; pues no es sólo el regicidio la especialidad á que se dedican las abominables *Escuelas Modernas*.

JOSE NAKENS

## TERCERO, DERECHA

«Cuando nos vamos á enterar de que las cuestiones que hoy interesan á los pueblos no tienen derecha ni izquierda? Tienen honrados y ladrones, imbéciles y listos, instruidos é ignorantes, prácticos y teóricos, estadistas y perrebes con gafas de oro.

El preguntar, cuando un hombre se encarga de un Ministerio, si es de la derecha ó de la izquierda, como si se tratara del piso en que vive un señor amigo, es la idiotéz más grande que se conoce.

Lo que hay que preguntar es si es honrado, si es inteligente, si sabe lo que trae entre manos. Es verdad que con este criterio modernista nos quedaríamos sin gobernantes.

Nuestros hombres políticos, y entre ellos hay que elegir los gobernantes, no tienen mas señas particulares que estas: Es de la derecha, es de la izquierda, ó es del centro.

Nada, como los pisco de las casas.

«En qué se diferencian, por ejemplo, Alba y Cambó?

En que el primero es primero de la izquierda, y el otro, es segundo de la derecha.

Por lo demás, los mismos negocios, los mismos millones, el mismo amor á eso que llaman orden, la misma administración de Justicia, causa de todo malestar en los pueblos.

Risa causan Alba y García Prieto representando al proletariado. ¡Cómo no tenga otros defensores!

Pero son unos primeros de la izquierda. Dato tuvo atisbos de lo que había que hacer en la cuestión social, en las subsistencias, y, si no hubiera estado prisionero de la rutina conservadora, acaso se hubiera lanzado por el verdadero camino. Para hacer ciertas cosas hay que dejar ciertas compañías y ciertos denominativos.

Si Alba, además de ser de la izquierda, piensa meter mand á ese Banco, á esa Tabacalera, á esas grandes Compañías, y sobre todo, á esos acaparadores y exportadores de Castilla y de todas partes, vendga ese primero de la izquierda. Pero si no, no.

Hasta los chicos de la escuela saben aquí que el déficit de los presupuestos, no digo se enjuga, sino que se queda más seco que una yesca sólo con que pague la contribución que le corresponde todo bicho viviente, aunque sea más grande de España que un elefante lo es de Africa.

Pero ¿dónde está aunque sea un entre-



suelo del centro que se comprometa a emprender esa obra de justicia? No lo veo por ninguna parte.

JUAN GIL

## EL PRIMER R. D. SOBRE ARANCELES

NO ASAMOS Y YA PRINGAMOS

Con la misma microscópica orientación nacional, con la tendencia a favorecer intereses privados perjudicando los generales, inaugura su labor el Gobierno.

Parece que en España no hay más intereses que defender que los de la Prensa diaria y el Trust papelero.

A ellos se sacrifica todo nuestro porvenir, restableciendo el arancel y garantizando un margen á la industria nacional, que compondrá el precio del papel, *no por lo que cueste fabricarlo*, sino como promedio del precio á que resulte el papel extranjero en Pasajes y 5 á 15 céntimos más en kilo.

Pueden dormir tranquilos los interesados. Seguirá el Trust, seguirá nuestra inferioridad productora «protegida» por el Arancel, y seguirán enriqueciéndose los papeleros, con un margen diferencial que pagaremos todos.

Pero veamos las consecuencias. Siendo nuestro papel más caro que el extranjero, es evidente que no podremos competir con esos extranjeros (más baratos que nosotros) en América y...

Seguirán editándose ediciones del Quijote fuera de España.

Nuestros clásicos serán admirados á través de correctores extranjeros que... ¡Dicen cada cosa!

Los libros escolares de las veintidós Repúblicas españolas, no se harán aquí.

Nuestra poesía se compondrá por ingleses, yankees ó japoneses.

Nuestras novelas tan estimadas allí, se venderán chapurradas en italiano ó portugués.

Toda nuestra legislación habrán de buscarla los castellano-americanos en Francia, Alemania ó Suecia.

Nuestros magníficos monumentos se fotografarán en Italia ú Holanda con etiqueta española...

Sin comunicación directa con nosotros los escolares americanos van á todas las universidades de Europa... excepto á España.

Pero hemos «protegido» á una Prensa diaria que nadie conoce (fuera de España, y pocos leen aquí).

Excepto los semanarios gráficos, que se vendían bastante, y ahora no podrán competir con los que allí hacen obreros y artistas españoles.

Eso sí, tendremos una industria amparada por un margen diferencial y «protegida» por un arancel para fabricar el papel que usemos en los W. C. único que podremos fabricar con trapo; ya saben ustedes que nuestros papeles se fabrican con pasta extranjera

(por eso subieron de precio cuando la guerra), y ahora, cuando les pongamos esos aranceles al papel extranjero, las Naciones que fabrican pasta (que son las mismas que pueden vender el papel barato) serán tan «buenas» que nos seguirán vendiendo la pasta muy barata...

Si cuando «nos enteramos» que no producíamos la pasta necesaria hubiésemos hecho plantaciones, y después, en vez de la desatinada subvención á la Prensa y á la papelera del «Anticipo Reintegrable» hubiésemos invertido una parte de aquel gasto en montar fábricas de pasta en todos nuestros puntos de producción arborea adecuada, estaríamos en camino de poder vivir independientes. Tapar estas faltas de previsión con aranceles «protectores» es dilapidar las energías nacionales y hacer el ridículo en el exterior, especialmente en los países que nos proveen de la primera materia.

¡Cajistas, linotipistas, platineros, mecánicos y cuantos pertenecéis al Arte de Imprimir y Artes Gráficas; id preparando la maleta, que en América os esperan con los brazos abiertos para componer libros en castellano!

JUAN PÉREZ

## III EL CONGRESO III

Congreso de Diputados, los que dice el pueblo entero que proceden de un *puchero* como conejos guisados.

¿Qué sirven en tu cantina en vez de seltz espumoso, que al gallo más belicoso le va cambiando en gallina?

¿Que tiene el ambiente grato que se aspira en tu salón para que si entra un león salga convertido en gato?

Los demagogos más fieros, los de sangre y exterminio, sujetos á tu dominio se hacen blancos pasteleros.

El que era ayer un chacal revoluciones fraguando, hoy ya se afeita cantando bajito, la Marcha real.

Los dichos caramelos que sirven á esos señores debilitan los valores y fomentan los canguelos.

Curan de todo anarquismo al rebelde de más rabia, y le inculcan la savia del gubernamentalismo.

Los que antes iban á pie y les gustaba el andar, hoy no se saben bajar de algón setenta H. P.

Congreso de Diputados que aspiran á personajes, ¿qué tienen tus cortinajes, tus escaños colorados, que achican los caracteres, y las más fuertes hombrías hacen que á los pocos días tengan almas de mujeres?

Y no siempre ha sido así, ni es de antiguo ese desmayo; tú viste brillar el rayo vibrante del Sinaí.

Mas, ¿dónde están los luminares de tajantes discusiones? ¿Dónde están los Salmerones, dónde están los Castelares?

De la tribuna española ¿dónde está la excelsa altura? ¿Dónde hay siquiera algún cura que se llame Manterola?

Sólo queda ambiente grato saturado de ficción, y todo el que entra león sale convertido en gato.

JUAN GIL

## No llega al corazón

El que, dejándose llevar por la impresión externa, contemplara el espectáculo de nuestra ciudad el día de ayer y el de hoy, (jueves y viernes santo) deduciría que se hallaba en presencia de una de las ciudades más religiosas del mundo. Aspecto semejante habrán ofrecido el resto de las demás poblaciones españolas.

Sin embargo, en esta crisis de fervor místico que periódicamente acomete á los católicos una vez al año no hay un fondo de religiosidad verdadera, sino la práctica de la rutina, el cumplimiento de un acto automático, impulsivo, que se realiza por seguir la costumbre, porque lo hacen los demás, porque se hace siempre y no se sabe en qué invertir el tiempo fuera de los templos.

El catolicismo se adjudica una gran victoria por la rutinaria uniformidad con que á través de los tiempos y edades se suceden sus ritos, ceremonias y festividades. Ha cifrado su origen divino en la petrificación de sus cosas, inmutables á todo evento y al empuje de los siglos. Cuando Bossuet les decía á los protestantes «Vosotros variáis; luego no sois la verdad», no hacía sino repetir lo que desde Tertuliano ha estado resonando en los oídos de todos los enemigos del dogma católico. El estacionamiento, la rutina, la sucesión imperturbable de las festividades eclesásticas; he aquí lo que constituye el nervio interno de la vida religiosa en los pueblos católicos. Este es el tesoro que la Iglesia cuida, vigila y conserva con más celo, buscando la cooperación y el apoyo del Estado. Suprimidme una fiesta, anulad una ceremonia de su ritual, poned un freno á sus exterioridades aparatosas, y la veréis resolverse, furiosa é implacable, como si hubierais herido su entraña más sensible.

La Iglesia, como todas las religiones positivas, no se ha preocupado poco ni mucho de la fibra interna, de su doctrina, de lo que llega al alma, que es la finalidad moralizadora, el credo, el programa, el conjunto de verdades en torno de las cuales gira todo lo que de ella dimana. En la sociedad religiosa llamada Iglesia todos los mimos, todos los anhelos han sido para las «exterioridades», para lo que entra por los sentidos y cautiva la vista. En la especie humana el catolicismo no habrá conquistado los corazones, pero se ha apoderado en absoluto de los ojos y de los oídos. Parad mientes en todo el complicado ceremonial católico y observaréis siempre que el fin que se pretende es impresionar, es el efectismo teatral, buscar el



camino de la emoción por las puertas de los sentidos, importándole muy poco que el corazón no ame aquello, ni la inteligencia lo comprenda. Esta ha sido siempre su táctica, y si en algo ha variado ha sido para rebucar medios más ingeniosos para impresionar.

Toda esa multitud que ayer y hoy llena los templos no ve en ellos más que las luces, las flores, la música, los tapices, lo que impresionan los sentidos; pero a su corazón no llega un «fluido de religiosidad, de sentimientos refinados, de algo que se levante del polvo de la tierra y le aleje un momento de sus vanidades, de sus pasiones y de sus egoísmos».

Nuestras ceremonias católicas no llegan al corazón, lo dejan seco; no le impulsan a lo alto, porque la Iglesia sólo ha buscado el camino de los sentidos para afirmar su dominio.

*El Diluvio.*

Barcelona.

## Cine clerical

### LAS BENDICIONES

—Si no fuera por que es usted una mujer de edad, la soltaba un mojicón de cuello vuelto.

—Vamos, cálmese usted, señora Jesusa, que la cosa no es para tanto.

—No, es que estas *clericales*, con su carita de oveja, y así como si no dijeras nada, sueltan cada cosa que la dejan a una tiritadón.

—No lo habrá dicho con mala intención.

—A veces discutiendo se dicen cosas que...

—¿Pero por qué ha sido esta escaramuza?

—Por nada. Hablábamos de la bendición que se hizo ayer el panadero en su máquina, y la señorita D. Onisia, porque yo solté cuatro verdades...

—Cuatro burradas.

—Cuatro verdades... Vamos, que la daba a usted así...

—Cálma, calma... Siga, señorita Jesusa.

—Pronto está dicho. Dije que eso de bendecir casas, fábricas, autos, máquinas etcétera, es una pameña y una socialina que no evita ningún mal, y sólo sirve para que el cura se embolsa unas cuantas pesetas.

—Y yo la contesté que las bendiciones servían para alejar los peligros, catástrofes, desgracias, y para que no causaran esas cosas mal alguno.

—Y yo le dije que la bendición no había evitado daño alguno, y ahí está el incendio de la fábrica de la viuda Sopillo, que la bendijo el obispo, y la caldera de los talleres de Soplete que reventó la semana pasada y mató a tres obreros, y eso que la había bendecido un fraile italiano. Y mil casos como estos que se podrían citar. Todos sabemos que el panadero, señor Dimas, nos da setecientos gramos por un kilo, y que la harina está mezclada con demonios. ¿Para qué bendice ese tío la máquina?

—Para evitar que el pan se estropee.

—Para halagar a las monjas y al colegio de los Pasionistas que le compran cada día setenta kilos. Todo para farsa, porque al tío eso le tengo yo ya *tañao*, y ese cree en las bendiciones lo mismo que yo. Lo que quieren con esta tapadera, y echándose de católicos, es robar mejor al prójimo.

—Yo no puedo oír estas cosas.

—Sí, señora; robar y robar. Y la Iglesia

con sus bendiciones es la tapadera de estos abusos.

—Debía usted tener la lengua hecha picadillo.

—Y usted esa cabezota llena de serrín.

FRAY GERUNDIO

## El freno religioso

El día de Viernes Santo y mientras se celebraban en la iglesia del pueblo de Manchones (Zaragoza) los oficios divinos, dos católicos, una de 22 años, casada, y otra de 19, soltera, comenzaron a insultarse a gritos, y concluyeron arremetiéndose como fieras, propinándose recíprocamente arañazos, tirones de pelo, bofetadas, empujones y toda clase de golpes, hasta que se tiraron al suelo, continuando allí su enconada pelea. Puestas nuevamente de pie, echaron mano de unas llaves de grandes dimensiones, produciéndose con ellas sendas heridas en la cabeza.

Varias personas trataron en vano de separarlas, y en esto llegó la Guardia Civil, a cuya aparición huyeron desparvoridos y atropellándose todos los que aguardaban a que se reanudasen los oficios divinos, escandalizados de que en la Casa de Dios, y en aquel día, se diese tal espectáculo.

Tarde se repondrá del golpe terrible que con este suceso ha recibido la impiedad.

Su recuerdo le impedirá durante mucho tiempo seguir propagando con la perversa intención que le es propia, la infame calumnia de que las religiones no modifican los instintos, ni contienen las pasiones, ni suavizan las costumbres.

Si esas dos hembras bautizadas, en vez de hallarse en el templo, llegan a enzarzarse en un lavadero, una plaza o una taberna, me horrorizo pensando en lo que hubiera resultado.

Gracias al freno que puso a su ira el pensamiento de que estaban en un lugar sagrado, no se merendaron los higados respectivos.

## La Iglesia se nos come

Si fuera posible calcular los millones de pesetas que en España se han gastado durante la semana anterior en fiestas religiosas, mientras en hospitales, inclusas y asilos de beneficencia oficial vienen careciendo los acogidos de lo más preciso, y los pobres sucumbiendo de hambre y frío en sus tugurios...

Quedaría una vez más demostrada la razón que tuve hace cuarenta años (el 10 de este mes se cumplirán) para adoptar como estribillo el título que encabeza estos renglones.

## No era mal sastre...

II

Como la materia de que vamos a tratar es la misma del artículo publicado hace

dos números, no hay por qué variar el título de estos renglones.

En tiempos del arcepreste de Hita regía la Sede de Toledo el arzobispo D. Gil, aquel varón esforzado que al lado de Alfonso XI peleó en la batalla del Salado. El tal D. Gil, además de hombre valeroso, gustaba de que la disciplina eclesiástica se observara en toda su pureza; y algo pecaminoso echaría de ver el prelado en su clerecía (según malas lenguas *cosas atañederas* a la castidad) que resolvió cortar por lo sano antes de que dichas cosas pasaran a mayores. Al efecto reunió un Concilio metropolitano, y allí recordó al clero desmandado las sanciones en que incurrieron los desobedientes a los cánones vigentes en la *materia*; dictándose además penas severísimas para que no volvieran a ocurrir aquellas *cosas* que habían hecho necesaria la celebración del referido Concilio.

Cuanto que estas decisiones cayeron como una bomba entre la gente eclesiástica; acostumbrada, como lo estaba, a no hacer caso de cánones que mermaran un ápice el hacer su santísimo gusto; pero donde más efectos causaron, hasta el extremo de exasperarlo y ponerlo furia de sí, fué en el clero de Talavera. Noticioso nuestro arcepreste de tales alteraciones, y tal vez, para que el mundo no ignorara las culpas del mencionado clero y pudiera juzgar lo justificade de su indignación, recogió sus *quejas* en una composición que tituló: «Cantigas de los clérigos de Talavera», de la cual daremos una idea a nuestros lectores.

Su mucha extensión nos priva, a nuestro pesar, de copiarla íntegra; pero copiaremos aquellos trozos que más claramente retratan el sentir del atribulado clero talaverense.

Principia así la citada composición:

«Allá en Talavera, en las calendas de abril  
llegadas son las cartas del arzobispo D. Gil,  
en las cuales venía el mandado non vil  
tal que si plugo á uno, pesó más que á  
[los mil.]»

A continuación relata el de Hita la llegada del portador de las decisiones conciliares; cómo las notificó al clero de Talavera apenas como el más, y añade:

«Cartas eran venidas, que dicen en  
[esta manera:  
que clérigos nin casados, de toda Talavera  
que no toviessen mancha, casada ni soltera;  
qualquier que la toviessen, descomulgado era.]»

Como la importancia del negocio no era para ser tratado á la ligera, cuenta el arcepreste, que al día siguiente volvió á reunirse el clero y siguió el debate de la cuestión, alegando cada cual lo que mejor le parecía contra lo determinado en el Concilio. Principia la sesión:

«A do estaban pintados todos en la capilla,  
levantóse el dean á mostrar su manilla:  
dis amigos, yo quería que toda esta  
[cuadrilla  
apellásemos del papa antel rey de Castilla.]»

«Que magüer que somos clérigos,  
[somos sus naturales,  
servímosle muy bien, tuemos siempre leales;



demás que sabe el rey, que todos somos  
[carnales;  
creed se ha adolecer de aquestos nues-  
[tros males.]

«¿Qué deje yo á Orabuena la que  
[cobré antano?  
En d'axar yo á ella recibiera grand danno;  
dile luego de mano doce varas de panño,  
é aun para la mi corona anoche hizo el  
[anno.]

«Antes renunciaria toda la mi prebenda,  
et desir la dignidat y toda la mi renda,  
que la mi Orabuena tal escatima prenda;  
creo que otros muchos seguirán esta senda.»

Después del Dean protesta otro clérigo  
diciendo que él no renuncia á su Teresa  
por nada ni por nadie, y termina la defen-  
sa de su tesis de esta manera:

«Porque suelen desir, que el can con  
[grand agosto  
et con rabia de la muerte á su dueno  
[traba al rostro;  
si yo toviere al arzobispo en otro tal angosto  
yo le daría tal vuelta, que nunca viesse  
[el agosto.]

«Fiabló en pós aqueste el chantre  
[Sancho Munnos,  
dis: aqueste arzobispo non sé, que se  
[ha con nos,  
él quiere acalandarnos lo que perdonó Dios;  
par ende yo apello en este escripte;  
[avivad vos.]

«Que si yo tengo é tove en casa una  
[sirvienta,  
non ha el arzobispo desto porque que  
[se sienta;  
que non es mi comadre, nin es mi parienta,  
huérfana la crié, esto porque non mienta.»

«En mantener omen huérfana obra es  
[de piedad,  
otrosí á las viudas, esto es cosa verdad;  
porque si el arzobispo tiene, que es cosa  
[que es maldad  
dexemos á las buenas, et á las malas  
[vos tornad,]

Toda la composicion es por el estilo de  
lo que dejo copiado; pero en gracia de la  
brevedad, hagamos punto aquí.

Y ahora un a pequeña observacion.  
En estos tiempos impíos, como los lla-  
man algunos botarates, no hay noticias de  
que la relajacion del clero dé lugar á Con-  
cilios como el de marras (aún reconociendo  
que todavia hace falta El MOTIN); pero  
en aquellos tiempos ejemplares en que to-  
da la gente era santa, ó poco menos, raro  
era el Concilio, y eran muy frecuentes,  
que no dedicaba la mayor parte de sus de-  
cisiones á corregir la conducta de un clero  
tan vicioso como disoluto é immoral.

S. CERREJÓN

## Rarezas y explicación

Decid, señores católicos:  
¿en qué estriba el caso raro,  
de que en estos nuestros días  
no aparezca un San Pancracio,

un San Lino, un San Canuto,  
un San Z-nón, un San Cándido,  
un San Quirico, ó Pomponio,  
un San Blas, San Albertano,  
Cornelio, Trifón, Cirilo,  
Pantaleón ó Macario?

¿Por qué los santos no nacen  
como en los tiempos pasados?  
¿Por qué ni para un remedio,  
se halla una Santa ni un Santo?  
O á lo menos, los que fueron,  
¿por qué no hacen ya milagros?  
Pero, ¡no! ya no se oye  
que los ejércitos malos  
entren en cuerpos de cerdos;  
ni que existan arrebatos  
místicos, en los que el cuerpo  
quede en el aire colgado.

Ya Jesús y Lucifer  
con sus ejércitos bravos  
no luchan por esos aires...  
Ya del mapa se ha borrado  
aquella famosa Santa  
con sus ardientes espasmos,  
sus grandes arrobamientos  
y sus amores volcánicos.  
Ya nada, y a nada existe  
Católicos, ¿qué ha pasado  
para que santos no nazcan?  
¿Se acabó la especie acaso?...

Mas, los santos pensarán:  
¿A qué á la tierra bajamos,  
si ya no nos necesitan?  
El telégrafo endiablado,  
la electricidad, el tren,  
el puesto nos han quitado.  
Así, para estar demás,  
bien estamos donde estamos.

Y, la verdad, piensan bien.  
Por lo tanto, ciudadanos,  
¡gloria á la ciencia y al arte,  
que son los modernos santos!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

## EL ENVIDIOSO

— Confieso, señor cura, que he pecado  
por codiciar á la mujer ajena.  
— ¿Tal vez á Magdalena? — A Magdalena.  
— ¡Guspa mujer!... Lo habia imaginado.  
— Acúsame también de que ha cruzado  
por mi una idea atroz que me condena  
respecto á Salomé... — ¡Pues esa es buena!  
¿Mi ama? — Sí, señor. — ¡Desventuradol  
— ¡Es grave crimen?... — De la raya pasa.  
— Hoy el remordimiento me devora.  
— Pues no será la penitencia escasa.  
No has de salir del templo en una hora.  
(Que es lo que tardaré yendo á su casa  
en donde me ha citado su señora.)

## Quisicosas clericales

Mas de un cuarto de hora lleva  
ante una estatua embebido,  
un presbítero fornido  
que á Venus toma por Eva,  
y los sesos se devana  
y abre tamaños ojcos  
pensando cómo sin brazos  
pudo coger la manzana.

Entre toheles dormita,  
y oyendo un canto divino  
en el gotear del vino  
que se sale de la espita,  
sueña que ya el Cielo habita  
y le rebosa el contentic;

mas en el propio momento  
al refectorio llamado,  
dice: «el Cielo me han quitado,  
pero esta vez no lo siento.»

Muy contrita una criada  
fué á confesarse en cuaremas,  
y se acusó de las sisas  
y de otras faltas diversas.  
Quiso luego el sacerdote  
ver si estaba bien impuesta  
en la doctrina cristiana,  
y le dijo: «Hermana, avienda;  
¿qué día murió el Señor?  
— ¡E! señor! ¡P! dre, usted sueña!  
— ¡Cómo! — E! s! r no murió.  
— ¿Qué día s! — H! blo de veras.  
— Quien murió fué mi señora  
de un ataque á la cabeza;  
él, aunque estuvo malito,  
logró salvar la pelleja.

Estalla la tempestad  
y el fraile se postra y reza.  
Penetra en el oratorio  
á poco una chispa eléctrica  
que hace rodar por el suelo  
el libro, el Cristo y las velas,  
y exclama el buen tor surado  
con voz entre airada y trémula:  
— Si esto hace con los amigos,  
¿qué no hará l! P ovidencia  
con los que la desconocen,  
ó la insultan ó la niegan? —  
Y esto lo dice fundándose  
de que los rayos son signos  
de la cólera suprema.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Casariego, Villapendi, 6 pesetas.  
Diego Gutiérrez, Alg. ciuas, 1; Genaro  
Pascual, Toro, 2; Martín Hernández, Id. 2.

## Correspondencia Administrativa

Sevilla. — Antonio Montilla. Renovada  
su suscripcion á fin Marzo 1922.  
Málaga. — Adolfo Durán. Id. á fin Ma-  
rzo 1922.  
Alora. — Manuel Pladenas. Id. á fin Oc-  
tubre 1921.  
Zarza Mayor. — Sebastian Terrón. Id. á  
fin Mayo 1922.  
Idem. — Francisco Terrón. Id. á fin Fe-  
brero 1922.  
Barcelona. — Enrique Permanyer. Id. á  
fin Diciembre 1921.  
Villanueva de la Concepción. — A. Palo-  
mo. Id. á fin Septiembre 1921.  
Lugo. — Pablo Marrondo. Id. á fin Ju-  
nio 1921.  
Toro. — Genaro Pascual. Id. á fin Febre-  
ro 1922.  
Villapendi. — José Casariego. Id. á fin  
Agosto 1922.  
La Carolina. — Francisco Arista. Id. á  
fin Diciembre 1921.  
Daroca. — Pantaleón García. Id. á fin Fe-  
brero 1922.  
Peñafior. — Tomás Castaño. Recibido su  
Giro de 42 pesetas. Gracias.  
Rota. — Manuel Patino. Id. de 7,50. Con-  
forme.  
Algeciras. — José Trelles. Id. de 13 Con-  
forme.  
Barco de Valdeorras. José Otero. Idem  
de 10. Gracias.

Imp. Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2. — Madrid.